

Sobre la Felicidad Los Compañeros de San Luis no se quedan atrás

Es escritor el hombre que sabe meditar sobre las cosas humanas; adquiere tal virtud de ecuanimidad; que la ira no consigue turbando la paz de su espíritu. Bien mirado, las acciones de nuestros deseos, acaban por no turbar el ánimo ni envenenar el corazón. Todo lo que contraría nuestra voluntad es un resultado natural de fuerzas ajenas y de voluntades extrañas; es comprensible que éstas no se acomoden siempre a nuestro antojo, máxime si se piensa de los que pueden dar y que ninguno está obligado a perjudicarse en nuestro beneficio. Por estas razones, el hombre de buen juicio permanece tranquilo frente a las contrariedades, sin irritarse por menudencias irreparables que están en la naturaleza de los hombres y de las cosas; su desdén lo reserva para ocasiones graves, en que no puede permanecer indiferente a un ánimo digno.

Para alcanzar esta serena tranquilidad optimista, es necesario poseer esa lucidez intelectual que penetra lo íntimo de las personas y de los sucesos, midiendo su valor con tal exactitud, que aparta del espíritu los vanos temores y las falsas esperanzas. El hombre, en las mil contingencias del vivir, es como el timón en día de marejada, tanto más fácil le es de calar en buen puerto, cuanto mayor es su serenidad. Así debió comprenderlo Bonaparte cuando pidió al pintor David que lo representase sereno sobre un caballo enfurecido.

Hay una felicidad que procede del entendimiento y otra que brota del corazón. La primera es propia del filósofo y proviene de concebir que las contrariedades están en el orden natural de las cosas, siendo por tanto ilógico afligirse.

La segunda se observa en los hombres bondadosos y tolerantes, que creen indignas de atención las maldades ajenas a las debilidades humanas.

El malvado es infeliz porque, aunque oculte su ira, guarda rencor. El virtuoso es feliz siempre; se ríe, compadece y perdona.

José Ingenieros.

PENSAMIENTO

Desconsolado y triste marchaba un peregrino en busca de un dios, de un ser todopoderoso; y la vida esclava del buscante le respondió: ¡hombre débil, te buscas a ti mismo y no te encuentras, porque cifras tus esperanzas en lo imposible. ¿No comprendes (sombra de la vida) que el poderoso eres tú y el dios soy yo?

CORRESPONDENCIA ELOCUENTE

Muy a pesar de las actividades que en contra de nuestra organización, han desarrollado algunos vividores del socialismo, los compañeros trabajadores se están convenciendo de las verdades y esto les hace colocarse en lugar que en realidad les corresponde.

A continuación damos a conocer alguna correspondencia que sin necesidad de comentarios, por sí sola habla de manera elocuente:

San Luis Potosí, octubre 2 de 1927. Sr. Jesús Bautista.—Secretario de la R. Sucursal N° 8 de la U. Internacional de Caldereros.—Muy estimado compañero:—La presente es con el fin de que si a bien tiene, se sirva poner del conocimiento ante esa H. Asamblea, de la cual es usted digno Secretario, mis deseos de pertenecer a ella y de la cual fui socio, pero por causas ajenas a mi voluntad quedé fuera de derechos, por encontrarme fuera del país; advirtiéndole a ustedes, que tanto en esta sucursal como la que fué Casa Matriz y en varias otras, no soy desconocido.

A más de eso, anticipo a ustedes, que al pertenecer a esa sociedad no exijo que se me gestione trabajo; por lo tanto, a reserva de que hubiera una vacante, estivo y interino en Morales Azarco.—Sin más quedo de ustedes seguro servidor y compañero.—(fdo.) Octaviano Flores, Ayte. Pailero.

San Luis Potosí, octubre 14 de 1927. Sr. Jesús Bautista.—Muy señor mío: suplico a usted de la manera más atenta, haga del conocimiento de esa R. Sucursal N° 8 de la que es usted digno Secretario, el objeto de la presente.

Animado del más vivo deseo y la más sinsera voluntad, me dirijo a ustedes con el debido respeto de compañeros, creyendo ser dispensado si en algo he obrado mal.

Quisiera tener, no la entera facilidad de palabras, porque entonces podría mentir en alguna de ellas, si no al menos la manera de explicarme en estos compañeros en que me dirijo a mis compañeros haciéndoles presente mi sentir. Mi sentir es no estar tranquilo en mi conciencia al permanecer "libre", porque en mi corazón de obrero siento un remordimiento, en mis ideas siento estancamiento, y por mis venas corre algo extraño que me intranquiliza por no estar asociado, por no formar como esclavón de esa cadena; y es por tal motivo, que me dirijo a esa R. Sucursal, solicitando el buen acogimiento de mis compañeros que, si bien quieren pueden hacer sin nin-

gunas represalias, mi reingreso, y así seguir perteneciendo a esa Sociedad.

En espera de sus letras, me es grato manifestar mi más atenta consideración y respeto. S. S.—(fdo.) Lauró Domínguez.

San Luis Potosí, octubre 18 de 1927. Sr. Jesús M. Bautista. Srío., de la Sucursal N° 8 de la U. I. de Caldereros.—Presente.—Compañero: He de agradecer infinito tenga la bondad de hacer del conocimiento de la H. Asamblea en la primera sesión que se verifique, lo siguiente:

No deseando seguir por más tiempo permanecer alejado de mis compañeros y por ende de esa H. Agrupación, en la cual, por mucho tiempo he militado en su seno, deseo me sea concedido reingresar.

Como pudiera suceder, que algunos de mis compañeros estuvieran en la creencia de que yo pertenecía a la "Unión de Caldereros y Aprendices Mexicanos", debo manifestar con toda sinceridad y franqueza, que a pesar de las invitaciones que se me hicieron, opté por ser mejor de los llamados "libres".

En espera de que me comunique lo que a bien tenga acordar sobre esta mi petición, doy las gracias por las atenciones que se sirban dispensar a la presente, quedando como siempre A. y S. S. (fdo.) Octaviano Murillo, Lavador de Calderas.

San Luis Potosí, octubre 20 de 1927. Sr. Jesús M. Bautista, Secretario de la R. Sucursal N° 8 de la U. Internacional de Caldereros.—Ciudad.—Muy señor mío:—Por espacio de algunos meses hemos estado alejados de la lucha social, pero compañeros del perjuicio que ocasionamos a nuestros hermanos de clase, no hemos vacilado un instante, para venir hacia ustedes y solicitar que nos acepten nuevamente dentro de la sociedad, y junto con ustedes laborar por el engrandecimiento de la misma.

A pesar de algunas insistencias, nunca ha cruzado por nuestra mente, quebrantar el principio que caracteriza a esa H. Sociedad. A la vez, comulgando con sus ideas, venimos nuevamente en solicitud de reingreso y esperamos que la presente sea discutida y aprobada; pues nosotros por nuestra parte, estamos dispuestos a trabajar por el bien colectivo de la Unión Internacional de Caldereros.

Esperando que su contestación sea favorable a nuestros deseos, quedamos de ustedes atentos y S. S.

(fdo.) Manuel Herrera, José S. Castillo y Rafael Herrera.

El Universo radía en la actualidad su eviterno progreso; taumaturgos cerebros día a día exponen sus elevados y escudriñados ideales, la luz de maravillosos inventos está invadiendo nuestras mentes. ¿Cuál será el futuro?, imagináoslo.

Avanzamos por la era de la civilización humana, el transcurso de los años viene reflejando en nuestros cerebros el raciocinio que en ellos debe existir, para llevar al éxito las aspiraciones de todo un ser humano digno de la confianza de una colectividad.

Pero a pesar de todo ello, existen espíritus abrazados de egoísmo, tan nefando, que han sido vencidos y se dejan arrastrar, sobornar de modo nefario por semejantes quienes, animados de discordia y con la sola idea de sembrar sizaña en donde reina la equidad dentro de un conglomerado de ideas sanas y muy conscientes que solo buscan el mejoramiento colectivo mas no el de una personalidad.

Esas conciencias que jamás podrán ser lavadas porque la mancha que en ellas se encuentra estampada es la eterna prueba de su psicología, las intrigas que bajo el ambiente tácito funcionan en sus maquinaciones que se interponen a la cultura y prosperidad colectiva.

Estos son los pulpos humanos que el tiempo viene identificando. Su mira es el vivir a expensas de sus semejantes, embelezándoles con falsas argumentaciones, con procaz enlábio para subyugarles, o bien constituidos en prestamistas cobran cual ruines usureros a buen precio su favor, y de este modo es la necesidad la que quieren que les lleve a sus plantas almas débiles que estén manteniéndolos en sus aspiraciones; fijémonos que éstos son los que predicán el progreso y el sentimentalismo digno de la civilización para con nuestros compañeros de clase.

Nuestro deber, dado que aspiramos al bien colectivo, librarnos de las garras de la dominación, evadirnos de la senda de mediocridad en la cual algunos estamos estacionados, es la autonomía de nuestros sentimientos que raciocinados bonanciosamente son los que deben dirigir, dictar el futuro progreso humano, cimentando de este modo con firmes actitudes propias de todo un ser eucrático que mira siempre hacia el horizonte de la idealidad, que es donde radían las ideas que elevan a las almas en donde la neofita idiosincracia lleva por el sendero de la prosperidad a espíritus deseosos de adquirir la felicidad que en el universo se anhela; pero esto debemos adquirirlo por medio de esfuerzos propios que pongamos de nuestra parte dignificando nuestra espiritual eubolia.

Rodolfo S. Torres.

Puebla, octubre de 1927.